Año I Salto, Enero 15 de 1900 Nº. 18

REVISTA DEL SALTO

SEMANARIO DE LITERATURA Y CIENCIAS SOCIALES

Aparece los lúnes y cada cuatro números constituyen un mes de suscrición.

OFICINAS: DAYMAN 121

PRECIOS DE SUSCRICION

Por mes.	$ 0.40
Número suelto	« 0 10
Seis meses	« 2.00

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y ENCUADERNACIÓN

LA PRENSA

CALLE DAYMAN Núm. 60.- SALTO ORIENTAL

AÑO I SALTO Enero 15 de 1900 N. 18

REVISTA DEL SALTO

Semanario de Literatura y Ciencias Sociales

Educación mental

—

Estudiando el sér humano hemos visto que está formado de dos naturalezas, física una, mental la otra. Para que la educación sea íntegra, es necesario educar armónicamente estas naturalezas. Para educar la mente es imprescindible conocer sus fuerzas; pero, como la mente es incorpórea, tenemos que estudiar sus manifestaciones, es decir los fenómenos mentales, para investigar luego, las causas que los producen. Muchos psicologistas, no estudiando prolijamente los fenómenos mentales, se han echado á imaginar cuáles son las causas que los rigen, y de ahí resulta la gran divergencia de ideas al respecto Algunos dicen que las facultades mentales son tres, otros cinco y hay quienes admiten diez. Nosotros, buscando la verdad, hemos estudiado los fenómenos, estudio que omito ahora, por ser muy extenso. Hemos clasificado estos fenómenos en cinco grupos, y como todo fenómeno supone una causa, atribuimos á cada clase de fenómenos una causa ó facultad distinta. Los fenómenos estudiados son: percepciones, recuerdos, voliciones, sentimientos y fantaseos. La facultad por la cual se conoce se llama perceptividad; aquella por la cual la persona se determina á obrar en un sentido ó en otro se llama voluntad; la que recuerda es la memoria, la que siente es la sensitividad, y la que crea ó fantasea es la fantasía. Conocidas las facultades mentales y su esfera de acción, veamos como se procede para realizar su conservación, desarrollo y los hábitos convenientes Esta compleja reparación no se consigue sin el ejercicio. Ahora ¿cómo debe ser este ejercicio para que produzca resultados satisfactorios? La experiencia, esa gran maestra, nos enseña que no se realiza la educación, sino á condición de que se ejerciten las propias fuerzas; por lo tanto, debe cumplirse la ley de EJERCITACIÓN ADQUISITIVA. *Para educar es de todo punto indispensable que los ejercicios correspondan á la naturaleza de la facultad ó facultades que se quiere desenvolver; luego, fluye naturalmente la necesidad de aplicar la ley de* CORRESPONDENCIA. *Es sabido que la naturaleza impone á las aptitudes mentales un método especial para cada clase de trabajos; por consiguiente, en los ejercicios debe procederse según el método adecuado á cada clase de trabajos. De lo dicho se infiere que debe aplicarse la ley de* EDUCACIÓN METÓDICA. *No basta el cumplimiento de las leyes citadas para que la educación dé buenos resultados: es necesario que la persona repita los actos por los cuales han de desarrollarse las potencias psíquicas. De lo expuesto se deduce que la educación mental está sugeta á la ley de* REPETICIÓN. *Las repeticiones de los ejercicios educativos deben sucederse tan de cerca que sea posible la acumulación de sus efectos respectivos, circunstancia que se obtiene con el cumplimiento de la ley que está íntimamente relacionada con la de repetición, ley que hemos llamado de* ACUMULACIÓN. *¿Basta repetir varias veces y próximamente los ejercicios, para que él satisfaga las exigencias de la enseñanza? No: es necesario que la serie de repeticiones se*

prolongue hasta tanto que los alumnos adquieran facilidad en la ejecución de los trabajos mentales y tengan la destreza suficiente para llenar las exigencias que impone el fin moral á que está destinado el sèr humano. De lo expuesto se saca en conclusión que la educación mental está sujeta á otra ley, complementaria de las dos anteriores según dice el Dr. Berra ley de SUFICIENCIA. *Es sabido que ón ejercicio mental intenso ó continuado durante algún tiempo produce el cansancio ó la fatiga. Si en tales condiciones la persona interrumpe su trabajo, al cabo de cierto tiempo, cuando sus fuerzas se han restablecido puede emprender de nuevo su tarea. De lo que acabo de decir se infiere la necesidad de alternar el trabajo de las facultades con el reposo. Tenemos, pues la aplicación de la ley de* INTERMITENCIA. *Esta ley impone al maestro la necesidad de calcular cuantas horas diarias puede trabajar cómodamente un niño, según sea su edad, su temperamento, el clima, la estación, etc. puesto que todo esto influye en el vigor de las personas. Deben calcularse también de que manera y cada cuanto tiempo deben alternarse los ejercicios mentales, á fin de que el alumno, al emanciparse de la escuela, sea un sèr activo capaz de cumplir los deberes que le impone el fin moral á que está destinado y las múltiples obligaciones que le impongan asociaciones más generales de que forme parte.*

ZELMIRA MILANS.

Salto—1900.

A la Crucificada

(Continuación)

Todo su pasado venía allí á delinear en un gesto febriciente una curva de culpa venía á hacer revolotear en aquella caída de visión un símbolo de Pecado, un harapo de camisa maculada, un presagio violado de túnica, una algidez marmórea de desmayo, una academia de vértigos raros. Y una desarticulada y enflaquecida caricatura gavarniana, de fisonomía de clown, un esqueleto vestido de luto, lleno de ángulos y de vacíos, jorobado, la cara imberbe de ironías glaciales, asegurando un monóculo en las arrugas de pergamino helaba la atmósfera giraba como el vuelo revoloteante de una ave noctívaga, como guiando una danza macabra, batiendo las falanges á guisa de castañuelas, y soplando en humos de borrachera: *gime todavía! gime todavía!* Y mirando á Sara con sus ojos sin párpados, las yugulares estallando como corteza vieja, púsose, socarronamente, a bostezar, á bostezar!

obre ese sorbidero de sinuosidades bruscas dominando este dislocamiento funéreo de lividez espectral y de bostezos cálidos, el claro-oscuro de esa fusión de placer, una gota de sangre escurría como una lágrima ó como un grito, —una lágrima contraída, cuajada en un estertor de sufrir transido y crudo, un dolor goteante, azulado, retorcido, un grito humano envuelto por un resplandor de gracia, como una perla de martirio que se espiritualizase, divinamente, para las trascendentes claridades de una Ascención.. .. Eran los pies de Cristo, que Sara veía siempre en un esfumado indeciso de claridad crepuscular, suspendido sobre el cuadro revuelto de las alucinaciones, lacerándolo como una protesta ó un refugio, distendidos y agonizantes sobre el madero fijo por la rigidez inclemente de los clavos, —y eflorecíendo un frontal sereno de calavera como si pusiesen un sufrimiento eterno y deificado sobre la frente transitoria de la humanidad transitoria Sara los miraba exhausta y trémula, los cabellos rebelados envol-

viéndola en una aureola negra toda encogida en un sacro espasto. la plegaria desvariada, empedernida en la garganta, como la forma dura y reprimida de un agresivo acceso de sollozos.

Por momentos las sombras se diluían, en una brusquedad de rasgón que se abre sobre una claridad matinal y fresca, extendiendo al infinito paisajes serenos arrullados por las murmuradoras fecundaciones; medios días de reposo y de Angelus; languideces de crepúsculos en los que una noria rechina y los congilones gotean perlas en el centro de las plantas; tímidas ermititas de novena, ma inas manchadas ligeramente de alas y de velas; catedrales de *sous-bois* en los que corren rubios *babies* de una rafaélica y precoz melancolía...

Estas fugitivas claridades de una dulzura muerta y que renacía en lírios violados y cardos de ironía, era arrullada en su Calvario de Redención, por el hálito funéreo de *veilleuse*, como un golpe de luna que escurriese por su faz cadavèrica, oscilando, marchitando, tremulando en su nervosismo irritado de impaciencia, para después despertar su luz de muerte en los cortinados ondulantes del oratorio. en la frente desvariada de Sara, achuchada del sudor de la duda y palpitante de fiebre, para finalmente refugiarse en una caricia mortuoria sobre el pecho tetanizado de Jesús, por el cual unos abundantes cabellos de ebano resbalaban en lágrimas fúnebres y luctuosas. .

Sara tenía una dolencia bizarra de nervios aristócratas, una quintaesencia mórbida de refinamiento hereditario, desigual é intensa como una neurosis de artista, por la que corría el temblor de una histeria rara, retorciéndose como el prolongar voluptuo o de una arcada aflictiva.

Había atravesado el mundo, la desabusada mentirosa, como bajada de viudez espiritual, ondulando en una línea angélica de Madona entristecida, vestida de negro y cariñosa, siempre sumerjida en una dulce mansedumbre de resignada transigencia. Unos bandós de pureza manchaban en dos pinceladas de nanin la frente lisa de escultura seráfica. los senos fremitaban en el ritmo abstracto y casto que los visionarios de la curva ven en el diseño nervioso de las estatuas, el andar, el gesto arrastrábanse en la lentitud extenuada de una silenciosa desterrada del Cielo. Sobre su nariz corta y de ventanas dilatadas, traicionaba el trémulo interior que se debruxaba sobre los remordimientos de aroma acre ó sobre un cáliz aturdiente de voluptuosidades esparcidas.

Clamaba en su sangre el atavismo cruel de una imperiosa ramera papal, cariátide rapaz de loba insatisfecha, de la cual un viejo esmalte conservaba la línea de amenaza impúdica, y en cuyos tonos de miniatura sugestiva de otros siglos, nunca se había apagado la fijeza mineral de los ojos, como dos resistentes y señoriales faros de dominio. Haba fuera de eso, en su Pasado, los condenados inquisidores que violaban à las vírgenes en los suplicios, entre la negrura fatídica de las vestiduras penintenciales, los guerreros que se embriagaban de estupros y de ayes cautivos rogando perdones en los alcázares de conquista, las delgadas incestuosas. llenas de gracia decadente y febril. pubertades maceradas de estéticos delirios. histerias del Renacimiento, arrastrando entre selénicos estancamientos de punchs colosales, la sinfonía plástica mordiente, en que se desperezaban los nervios de Pinturicchio. En su amor pasaban humaredas de auto de fé, hogueras católicas de purificación, y á traves de la congelada ironía de sus desdenes heráldicos, una vida oculta de deshónra hacía arañazos de placer felino, abandonos agotados de tolerada, chispas centelleantes de diabólicos

vértigos en los que los escépticos analistas educaban la ciencia de un refinamiento nuevo, ó de un tedio bostezante de una tortura quintaesenciada. Y cuando el retorcer de sus caricias escurría sangre, el atenia una risa demente en la que pasaba una corriente de escalofríos sarcásticos mirando la llaga viva — incendiábanse en su mirada las claridades explosivas de un sol acuchillado en gritos de lacre, como si en su pupila una esponja de gnomo saltitante fuera exprimiendo, gota á gota, la disolución colorida de un enorme rubí liquidado

Porque Sara tenía la neurosis del rojo En sus tedios cenicientos explotaba á veces un grito de alegría bárbara, un relámpago de cólera como un corte de navaja chispeando, rápido y frío y que se extrangulaba, súbito, en una embriaganta nostalgia de color. Una lentitud de aurora boreal iba iluminando el cielo de su existencia lejana engarzando brillo de constelaciones con toda una luminosa y polvoreada surrección de sensaciones amortajadas. Restos de vida anterior, formas difuntas, que se fundían lánguidamente, en una tardía, en una sanguinolenta inundación de púrpura. ¿Dónde? en que Astro? en que sueño? en que Quimera? Hija de una emperatriz romana que la engendrara en un amor de culpa, gemido entre artesonados de sangre su pupila despertó para el ensangrentamiento de las tiaras, para la mancha vermeja de las pelerinas, para la decoración hierática y celestial de esos incendios murales, en que una niebla de incienso se cierne esperezando voluptuosidades de misticismo y desfalleciendo, en un quebranto, el agotamiento eterizado de las Almas

De ese pasado de resplandores no surga intensamente ninguna figura: deslizábanse en su evocación claridades tímidas de viejitos blancos que le daban reliquias á besar, manchas delgadas, silenciosas y negras como presagios llamaradas rojas, un chispear de incensario, una silueta de larga escala un tren que la llevaba á un clamor de voces entre cirios dolientes como gotas de luz bostezando en una gran sombra Una aureola de rubicundez envolvíala confusamente el vacilante despertar del cerebro: en ese fondo color de cereza movíanse sombras lívidas, gestos persuasivos y lentos, voces al oído, secretos litúrgicos, toda una mímica vaga de confesonario y de cámara episcopal, oscilando sus cortesías disolutas, sus sonrisas subrayadas, entre una caricia velluda de océano sanguinolento.

(Continuará)

BRINDIS

El sol descendía; dormíase el viento.
la tarde al caer,
al triste paisaje monótona daba
glacial palidez
—¡Brindo!...-dijo uno levantando el vaso,-
¡por lo que aun no es!...
Por la luz radiante que en la tierra vierta
cada amanecer.
Por las noches madas á que dan los astros
vaga placidez,
Por los no nacidos pensativos ojos
á que encanto den.
Por lo que de dicha con feliz promesa
un día ha de ser,
hoy sin la amargura de lo que es y pasa,
de lo que antes fué.
Por lo que aun sin forma de la vida breve
próxima al dintel,
en la nada hundido sin saberlo espera
de venir su vez.
Sólo es venturoso lo que no es llegado,
lo que sólo aun es.
ilusión, promesa, porvenir, mañana,
esperanza, fe,
Por lo que se anuncia por lo que consuela,
por lo que se aguarda, por lo que se anhela,
¡brindemos!...
Brindé.

*
* *

El sol inflamando la cumbre del monte
caía tras él,
rojizo alumbrando del mudo paisaje
la inerte aridez
—Brindo!..-dijo uno,-por lo que ahora vive
por cuanto ahora es,
y sobre la tierra palpitando vibra
su final sin ser.

Por los ebrios labios cuya angustia ahuyenten
labios de mujer,
y al amor que en torno sobre el llanto humano
vierta su embriaguez.
Por cuanto se agita, sin mirar de dónde
vino, ni por qué,
y su rumbo sigue sin mirar tampoco
dónde ha de caer.
Sólo es venturoso lo que vive y siente
si forzoso es.
y el dolor ahogando, bébelo en el frágil
vaso del placer.
Brindo á cuanto existe bajo el amplio cielo
y aun su fin no ve,
por lo que pasando lo demás olvida;
por el rumbo incierto de la breve vida;
¡brindemos!....
Brindé.

*
* *

El sol trasponía la cumbre lejana;
muriendo con él
con mucha tristeza borrándose, iba
un hoy al ayer;
¡Brindo!-dijo aún otro,- por lo que es y pasa,
por lo que antes fué;
por cuanto desciende sin saberse dónde
para no volver.
Por lo que rendido de la vida al peso
descansó después,
ó dejo una estela, vibración ó grito
de llanto ó placer.
Por lo que sin rastro, más feliz acaso
descendió á su vez
de olvidadas tumbas al abismo oscuro,
que borró su ser.
Sólo es venturoso lo que nada siente.
lo que nada es.
y con el recuerdo del placer huído
vive en el ayer.
Yo brindo por todo lo que al sueño vuelto
nunca vuelve de él;
á lo que descansa, por lo que reposa;
por el lecho eterno de la eterna fosa;
¡brindemos!....
Brindé.

*
* *

La sombra crecía; la noche serena
tendiéndose en él
al vasto paisaje fatídica daba
mortal lobreguez.
Miráronme mudos; la frente caída
notándolo, alcé,
llené lento el vaso mirando en las sombras
y dije también:
Todo al soplo llora de la vida breve
siendo como es. ..
Sólo es venturoso lo que nunca ha sido,
lo que no ha de ser.
Yo brindo por todo lo que nunca sea,
lo que nunca fué,
por lo indefinido que jamás se nombra:
por la nada eterna....por la eterna sombra ...
. . . . . .
Yo solo brindé. ..

JOSÈ ALMENDROS.

Reproducción

Juan era un buen muchacho y amaba entrañablemente á María. Pedro sentía por ella el mismo afecto Uno y otro, hace tiempo, la habían galanteado mucho, la habían querido mucho, y de esto hacía varios años. Ambos se presentaban de nuevo, llenos de amor, con una carrera formada, y con una larga historia de recuerdos que suscitarían en su presencia....

Se querían como amigos que se comprenden íntimamente, francamente, estrechamente. sin egoísmo, sin secretos fatalmente predestinados á las más dolorosas pruebas del corazón.

María no era hermosa, tenía los ojos negros, densamente iluminados. Su impasible expresión, retocada por el corte sensual de los labios, daba á aquel cuerpo delgado y silencioso una mezclada forma de ocultismo è indiferencia, correctamente social.

Hablaba pausadamente ó ligero, sin calor. sin convicción apta para despertar toda duda. Amaba sin saber por qué, sin darse cuenta de ello, como una cosa que nos ha sido impuesta y ejecutamos, sin ser comprendida. no obstante. Pensaba en los dos amigos que la hablarían de su pasado amor, con una impasibilidad que recordaba la fría y bostezante actitud de un César ante una lucha de gladiadores. Esperaba que ambos se la acercaran con indiferencia; atendería al que la hiciera *sentir* más. Y todo esto sin preocupación, sin fuego, con la tranquila curiosidad de una criatura que observa los movimientos de una ave á quien ha roto una ala

No deseaba ni emociones, ni cariño, ni generosidad: quería saber simplemente cual de los dos tenía más ingenio.

Había perdido á su madre siendo muy niña

Juan la había amado mucho y

por eso la habia respetado mucho. No tuvo nunca otra dicha que la de estar á su lado mirándola en silencio, como se mira á una cosa que es nuestra y que no comprendemos sin embargo como puede ser de nosotros Jamás retuvo su mano entre las suyas un minuto. Cuando la hablaba, la voz se contraía en su garganta; y aunque hacía esfuerzos para dominar ese temblor abochornante no podía consguirlo. Hablaba con ella; y su pobre corazón no sabía mas que un estribillo constantemente repetido: le parecía tan dulce que no sabía otro. Siempre la misma insistencia la única afirmación la sola disculpa:

—¡Te quiero! ..

Y se pasaba largo rato mirándola, contento incapaz de pensar en nada, risueño y enamorado ...

Todos sus balbuceos su confusa tranquilidad, hizo comprender á María que era religiosamente amada:

Le olvidó.

Pedro la quiso. ¿Cómo por qué? Una noche paseaba, la vió en la puerta una galantería, una sonrisa, un impulso de audacia, una retirada de oferta, mucha curiosidad y muchas noches

Se amaron Él *apasionadamente*; ella, con su distensión característica. La hablaba á menudo, sobre un fondo de incitación, bajo el centelleo de una elocuencia incisiva, pecadora mientras ella le escuchaba sonriendo, curiosa talvez excitada, talvez fingiendo con un suave temblor de labios prestos á tenderse

Cuando él la pidió un beso, ella hacía tiempo que había pensado en concederselo.

Pedro dejó de amarla Pedro la abandonó, como se deja un excitantante que ya no causa en nosotros ningún afecto Fué un episodio de su existencia unas horas de su vida cogidas al azar, que no le produjeron ni malestar ni melancolía. Fué un simple detalle

María sintió su olvido, como se siente la pérdida de una canción caprichosa á la cual estamos acostumbrados Y eso fué todo.

—o

Pero pongamos las cosas en su lugar: María los habia amado. Hay en el corazón esas extrañas anomalías La inconstancia, la frialdad del erotismo intelectual pueden ser extrañas cristalizaciones de un fondo verdadero é incontestable. La forma del vaso sugiere una engañosa reflexión sobre el contenido. La criatura que martiriza á un pájaro, siente amor por él; el niño que desordena la complicación de un juguete y lo deshace siente amor por él Esas desviaciones sensitivas no dicen nada ni prueban nada. María, pues les am .

o—

Hacía tiempo que el baile había empezado. Juan fué el primero en acercarse á ella; y en el salón entre las parejas aglomeradas, bajo la poderosa sugestión de una música que trae en sus cadencias muertas felicidades de otra época, su corazón volvió ingenuamente al pasado, amó naturalmente, como si los siete años trascurridos hubieran alimentado en su alma la tranquila percepción de una mujer que nos está destinada

No hubo en su conversación ni transiciones ni sacudidas..

—¡Había pasado tanto tiempo!... No lo había olvidado, ¿verdad?

Y su pobre ternura de enamorado evocaba á su oído, sin dolor ni amargura, las puras condescendencias de unas noches lejanas, dulces y queridas, en que habían vivido sin una pena siempre juntos Las primeras palabras que se dijeron; la tranquila esfera de un porvenir todavía brumoso en que él volvería de la capital siempre recordándola, para ofrecerle su título en la lenta seguridad de que no le había olvidado, para ser felices ...

Sus ojos, dulcemente fijos, pedían la iluminación de su mirada una suave emoción de bondad, de agra-

decimiento, que le hiciera mirarle con felicidad, como un instante de inefable placer, exento pe toda pe na y toda distracción. Buscaba una sonrisa, una cariñosa elevación de cabeza que le llenara de alogría en aquella esperada conversación que él había deseado tanto, porque to das sus luchas de estudiant estaban consagradas á e la que lo recibiría enamorada y agradecida por sus desvelos que no le habían hecho sufrir mucho, en la seguridad de que ella le esperaría firmemente, sin una duda respecto á la posible falta de cariño...

Y con una asombrada expresièn de p na llena de dolorosa percepción la miraba pasear su vista por el salón, examinando lentamente los diferentes cortes de vestido, examinándose en los espejos, cortando las palabras con una banal observación de baile, sin prestar atención á sus recuerdos, ni distraída ni contenta ni curiosa ni desdeñosa, indiferente por completo á cuanto la murmuraba sin retornar por un momento á la que él evocaba, fría y elegante, completamente olvidada de que se habían amado y aun de quien era él.....

.. .. .

El baile continuaba aturdidor, embriagante, repleto de sonoridades Desde la terraza, la orquesta lanzaba al salón los compases triunfales de un vals pecador, instrumentado en una crisis de ternura explotante.

o

Pedro, á su vez, bailó con ella Fué un *crescendo* de notas arrobadoras, una subrayada evocación de hechos—no de ensueños—que ponían en su mirada azul un pronunciado reflejo de conmoción interna sabiamente despertada y contagiosa, en la que temblaba el recuerdo de un abrazo fuertemente prolongado, de un bucle caído de un beso, muchos besos que ella había sentido en sus labios y había devuelto con los ojos cerrados, pálida, la cabeza echada para atrás.....

y las palabras de él, lentamente incisivas—sin dejar de mirar a y sonreir recorrían su carne como si sobre ella se deslizase una caricide terciopelo; acudía al pasado inclinando el busto sobre ella deteniéndose escrupulosamente en los abrazos que más flojedad habían puesto en su cuerpo, en los besos que más escalofríos habían puesto en su carne. Sonreía sin dejar de mirarla:

Y bajo la poderosa pulsación de su brazo, su delgada forma se estremecía perdiendo los compases. No habían pasado siete años para él, el que la había hecho sentir cosas no sentidas; era él con la extraña seducción de sus ojos azules, acercando sus labios, sin dejar de mirarla, sonriente y contraído, seguro de que la cuerda daría en su vibración, el tono esperado.

Y en tanto que en la sala, los dos amantes reconocidos hablaban ardorosamente de su pasado inmortal sin más amor que el temblor de sus carnes sin más porvenir que los besos á escondidas, sin más convicción que la que les daba la efloresencia de sus deseos cuan, en el vestíbulo miraba dolorosamente como toda su existencia se perdía para siempre, sin objeto sin gloria, sin fin. No lloró: su rostro lívidamente sereno, no reflejó ni por un momento la espantosa desaparición de su motivo de vida.

ASDRUBAL E. DELGADO - HORACIO QUIROGA.

ACLARACIÓN

ó

Definición de dos palabras: adismo y Masaqusimo

Hay todo un mundo viejo, que en todas las épocas ha existido, formado de tipos que se ha dado en llamar originales y caracterizados por perversiones de la voluntad, de la sensación ó del intelecto. Corresponde á todo un mundo nuevo en el campo científico—á un terreno que ha de ser fecundo posteriormente en

descubrimientos admirables: el de las neurosis.

Y bien: Sadismo y Masoquismo son dos neurosis, dos Psicopatías magníficamente originales Perversiones de la sensación: el 1.o es el «goce ante el dolor ageno; no es sino la exaltación morbosa del instinto de la crueldad»: el Marqués de Sade, Gil de Rez ó *Barba Azul* son dos ejemplos típicos y bien conocidos; el 2.o es el goce ante el dolor propio: hay individuos que experimentan una satisfacción indecible ante el pensamiento de ser maltratados, golpeados, martirizados, ó ante la realidad de sus imaginaciones

Tal es sencillamente la significación de estos términos A.B. — H. Q

VIDA SOCIAL

—

IMPRESIONES. —*Ocres rubros.*— Palenque abierto á todos los entusiasmos y á todos los alientos, no debíamos de dejar consagrar una página á los expositores del Bazar.

Una cabeza de estudio—de la Sta. Shmersow—nos gustó mucho (lástima una pincelada infeliz debajo de un ojo). Allí encontramos palpitaciones de pasión: en sueños de siesta de Enero: vida, mucha vida.

Fe Gozalbo nos mostró una figura de busto—de colorido algo exótico—si hemos de ser francos—pero era sentido y nos parece que le resultó el conjunto; revelan todas sus obras mucho principio sólido. Su copia de Meissonnier, buena tambien. Otros cuadritos no tenían escaso mérito.

El señor Dos Santos preparó tres lienzos—un paisaje y dos retratos—en el 1.o probó que estudia del natural y con aprovechamiento. La calle Artigas en su extremo sur, cubierto por el Ceibal desbordado: era el asunto. En el 1.° plano hay una figura bien tratada; este primer plano carecía de expontaneidad y desmerecía una lontananza llena de aire y una perspectiva correcta. El retrato del Dr. Herrera era una nota saliente—el autor merece una felicitación franca. Salía del marco el hombre de estado; color, expresión, todo muy bueno. Estudio concienzudo de paños en el abrigo con vueltas de piel, digno de figurar en un certamen de mayor vuelo. Repitió el trabajo de siempre, el de Lamas

Notábase en muchos paisajes algo malo: circunscribirse á la copia de modelos extranjeros—casi nunca buenos—muchas veces de coloridos á placer, cópiese la naturaleza—la grande artista—la pintora sublime de la luz Una obra de arte inspira otra obra de arte, cuando los artistas tienen el corazón á la altura del talento. Esto no va en vía de reproche: es una observación hija de la experiencia.

De la señorita de Herrán, un tipo oriental lleno de color exhuberante, de pinceladas vigorosas y de excelente factura. Dos marinitas de la Sta. de Goslino, de modelo conocido superiores en mucho á la otra marina grande—la del buque de guerra—y á la hermana de caridad, que tienen más peros.

Los lienzos del joven Paiva no estaban dibujados, y no debía nunca hechar en olvido la observación brusca pero sabia del maestro español: «Dibuje bien . . etc, etc.» De un dibujo incorrecto no se saca nada, ni mediano siquiera, máxime cuando lo ayuda muy poco el colorido.

El señor Del Corchio no exhibió nada: ¿quiere reservarse el derecho de criticar á sus anchas, sin exponerse él? Acaso La excusa de que no había luz no nos parece aceptable; sus cuadros hubieran sido apreciados. (Concluirá).

J. F.

Botica y Droguería del «FÉNIX»
DE MARTÍNEZ OLASCOAGA y GOZALBO
Uruguay 197

Mueblería y Carpintería CENTRAL
FÁBRICA DE PERSIANAS
CAJONERÍA Y SERVICIO FÚNEBRE COMPLETO
Guaviyú 66 al 68

Joyería, Relojería y Platería "ORIENTAL"
de ANTONIO MAGLIO
CALLE URUGUAY-Nros. 200 y 202

Almacén del AS DE ORO de Juan D. Aries
LA CASA QUE VENDE MÁS BARATO
LOS ARTÍCULOS ESPECIALES DEL RAMO
SURTIDO COMPLETO
de conservas, loza, porcelana y bazar. Reparto á domicilio. URUGUAY 164

Casa de Pedro Mendy
ESTABLECIDA el AÑO 1875
SURTIDO COMPLETO DE SOMBREROS
camisas, cuellos, puños, corbatas, medias
PAÑUELOS, BALIJAS DE MANO,
gaules é infinidad de artículos de fantasía como ser carteras de bolsillo, nesesaires, cigarreras, etc, etc.
Fábrica de calzado por mayor y menor, especialidad en medidas

HOTEL UNIÓN ORIENTAL
de MAHIEU & AUNZAINA
CALLE GUAVIYÚ NÚMERO 44 al 50

AL PRODIGIO AMERICANO
SASTRERÍA
DE MIGUEL BASCIANO
Calle Guaviyú Nros. 43 y 45

Gran Sastrería Central
—DE—
VÍCTOR ABARNO
Calle Uruguay Nros. 197 y 199

Angel Bossio
REMATADOR, COMISIONISTA Y DESPACHANTE DE ADUANA. URUGUAY 53.

Eduardo Lecour
DIBUJANTE Á LÁPIZ
Calle San Antonio núm. 26

Daniel Alfonso
PROCURADOR, DEFENSOR DE POBRE EN LO CRIMINAL Y DEPOSITARIO JUDICIAL
Uruguay No.

Atilio C. Brignole
ABOGADO
ARAPEY NÚMERO 234

Marciano Diez Plaza
PROFESOR DE MÚSICA
DAIMÁN NÚM 111

Juvenal N. Nin
PROCURADOR Y REMATADOR
CALLE CATALÀN 95

SASTRERÍA NACIONAL
—DE—
ANGEL BELLAGAMBA
CALLE URUGUAY 169

Fabrica de GASEOSA Y REFRESCOS
DE JOSÉ URRETA
PINTADO 122

Martín Goyeneche
ENCÁRGASE DE LA TRAMITACIÓN DE ASUNTOS JUDICIALES Y ADMINISTRATIVOS
Arapey 121 (Estudio del Dr. Cañizas)

Dr. Victor Rappaz
MÉDICO HOMEÒPATA
CALLE URUGUAY, Número 272

Manuel Jacoottet
ESCRIBANO PÚBLICO
CALLE ARAPEY 234